

LECTURA FINAL

Categoría A (E. Primaria)

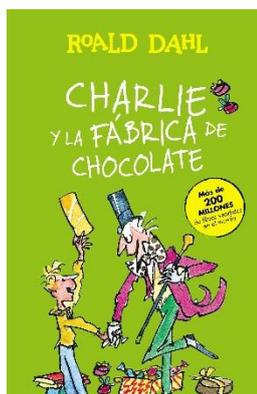
Modalidad de grupo

Charlie y la fábrica de chocolate

Roald Dahl

(Editorial Alfaguara)

<https://librarium.educarex.es/info/charlie-y-la-fabrica-de-chocolate-coleccion-alfaguara-clasicos-00997722>



La fábrica de chocolate de Charlie

El gran ascensor de cristal sobrevolaba ahora la ciudad. Dentro de él se encontraban el señor Wonka, el abuelo Joe y el pequeño Charlie.

- Cómo me gusta mi fábrica de chocolate – comentó el señor Wonka, mirando hacia abajo. Luego hizo una pausa, se volvió y miró a Charlie con una expresión muy seria -. ¿A ti también te gusta, Charlie?
- ¡Oh, sí! ¡Es el sitio más maravilloso del mundo!
- Me alegra oírte decir esto – el señor Wonka estaba más serio que nunca. Siguió mirando a Charlie fijamente -. Sí, me alegra mucho oírte decir eso. Y ahora te diré por qué – inclinó hacia un lado la cabeza, y de pronto las pequeñísimas arrugas de una sonrisa aparecieron alrededor de sus ojos, y continuó -: verás, mi querido muchacho, he decidido regalarte la fábrica entera. En cuanto tengas edad suficiente para dirigirla, la fábrica será toda tuya.

Charlie se quedó mirando al señor Wonka. El abuelo Joe abrió la boca para hablar, pero no logró articular palabra.

- Es verdad – dijo el señor Wonka, sonriendo abiertamente -. Quiero regalarte esta fábrica. Estás de acuerdo, ¿verdad?
- ¿Regalársela? – logró decir por fin el abuelo Joe -. Debe de estar bromeando.
- No estoy bromeando, señor. Hablo muy en serio.
- Pero... Pero ¿por qué iba usted a darle la fábrica al pequeño Charlie?
- Escuche – interrumpió el señor Wonka. Yo ya soy muy viejo. Soy mucho más viejo de lo que se figuran. No puedo vivir eternamente. No tengo hijos, no tengo familia alguna. De modo que ¿quién va a dirigir esta fábrica cuando yo ya sea demasiado viejo para hacerlo? Alguien tiene que llevarla adelante, aunque sólo sea por los Oompa-Loompas. Claro que hay miles de hombres muy hábiles que darían cualquier cosa por la oportunidad de encargarse de todo esto, pero yo no quiero esa clase de persona. No quiero para nada una persona mayor. Una persona mayor no me haría caso; no querría aprender. Intentaría hacer las cosas a su manera y no a la mía. De modo que necesito un niño. Quiero un niño sensible y cariñoso, a quien yo pueda confiar mis más preciados secretos de la fabricación de golosinas, mientras aún esté vivo.
- ¡De modo que por eso envió usted los Billetes Dorados! – gritó Charlie.
- ¡Exactamente! ¡Decidí invitar a cinco niños a la fábrica, y aquel que me gustase más al terminar el día sería el ganador!
- Pero, señor Wonka – tartamudeó el abuelo Joe -, ¿quiere usted decir realmente que regalará esta fábrica entera al pequeño Charlie? Después de todo...
- ¡No hay tiempo para discusiones! – gritó el señor Wonka -. Debemos ir a buscar al resto de la familia ahora mismo, el padre y la madre de Charlie y todos los que vivan en su casa. ¡De ahora en adelante todos pueden vivir en la fábrica! ¡Pueden ayudar a dirigirla hasta que Charlie tenga edad suficiente para hacerlo solo! ¿Dónde vives, Charlie?

Charlie miró a través del ascensor de cristal las casas cubiertas de nieve que se extendían a sus pies.

- Está allí. Es aquella casita a las afueras de la ciudad, aquella casa pequeñita...
- ¡Ya la veo! – gritó el señor Wonka, y apretó algunos botones, y el ascensor salió disparado en dirección a la casa de Charlie.
- Me temo que mi madre no podrá venir con nosotros – dijo Charlie tristemente.
- ¿Por qué no?
- Porque no querrá dejar a la abuela Josephine y a la abuela Georgina y al abuelo George.
- Pero ellos también deben venir.
- No pueden – dijo Charlie-. Son muy viejos y no han salido de la cama en veinte años.
- Entonces nos llevaremos también la cama con ellos dentro – dijo el señor Wonka. Hay sitio suficiente en este ascensor para una cama.